

Admitiendo por lo pronto este supuesto, concebí la siguiente teoría provisional, sobre la geología moderna de la región; y es en breve que la actividad volcánica se manifiesta en las emisiones de basalto, cuaternario o reciente, material de las capas adyacentes del terreno y ampliamente diseminado en la superficie. En consecuencia de esa actividad, las aguas termales depositan un banco adyacente a las bocas de los manantiales.

Era procedente un examen más detenido del banco en cuestión, y procuré examinarlo en corte, aprovechando sus costados. Hallé entonces particularidades muy interesantes.

La formación pudiera considerarse dividida en zonas, sea por alteración del material o bien debido a condiciones diversas del depósito. A la superficie, el color es blanquizco-ceniciento y poco consistente el material. Macroscópicamente, parece una toba de ceniza y detritos volcánicos. El espesor de esta capa apenas excede de un decímetro.

Por debajo de esa zona, el material aumenta en dureza y toma una coloración rojo-oscura. Más a la profundidad, la roca se hace muy compacta; la dureza es considerable y se acentúa la tonalidad oscura que presenta.

La abundancia de fragmentos irregulares de basalto y otros materiales diseminados en el cuerpo del banco, permitiría clasificar este conjunto como una brecha moderna. Las cenizas conglomeradas de la superficie representarían entonces los últimos productos de las manifestaciones volcánicas de la región.

Comprobando la juventud de la formación, noté en seguida la presencia de una gran cantidad de fragmentos de cerámica precolombina aborígen, incrustados en las capas citadas. No sólo aparecen los tepalcates en la superficie del crestón, o sea en la zona blanda y cenicienta, sino también un poco a la profundidad.

Juntamente, o con diferencia poco sensible en cuanto a la posición del depósito, descúbrese pequeñas porciones de huesos.

Recogí un buen número de los fragmentos de alfarería, no consiguiendo hacer lo mismo con las piezas óseas, por hallarse en extremo destrozadas y ser menos abundantes.

La cerámica manifiesta un carácter primitivo que revela una manifestación de la cultura genéricamente apellidada arcaica. Trátase de vasijas de barro toscamente manufacturado, en el que se reconocen las siguientes particularidades: las paredes son muy gruesas, la cocción suele ser completa, pero en muchos casos es imperfecta; la cerámica es lisa, carece de pintura y de pulimento.